

El paisaje agrario de Castilla y León: los secanos cerealistas según los pintores de la segunda mitad del siglo xx

JULIO FERNÁNDEZ PORTELA¹ ✉

Recibido: 29/01/2015 | Aceptado: 28/03/2015

Resumen

El paisaje agrario es uno de los más representativos de Castilla y León, la comunidad más extensa de España, y que presenta un componente agrario muy significativo en el ámbito económico, social, cultural y territorial.

En el caso de Castilla y León, el secano cerealícola adquiere una muy notable representatividad debido a la extensión que ocupa. Con el objetivo de profundizar en los estudios realizados por otros investigadores y de aportar una nueva visión de este tipo de paisaje, se emplea para el desarrollo de esta investigación la obra pictórica de una serie de artistas castellanoleoneses de la segunda mitad del siglo XX, que han representado el paisaje de los secanos cerealistas tan característico de este espacio.

A través de algunas de sus obra acercaremos al lector a las transformaciones acaecidas con el paso del tiempo en las campiñas del Duero, la estructura del parcelario, el relieve en el que se asienta el cultivo y el de su entorno, las construcciones arquitectónicas más características, así como a los campesinos; todo ello, elementos que contribuyen a pergeñar algunos de los rasgos más característicos y la conformación de uno de los paisajes agrarios más significativos de la meseta castellana.

Palabras clave: paisaje agrario, secanos cerealistas, campiñas, pintura, Castilla y León.

Abstract

The Agricultural Landscape of Castilla y León: The Cereal Drylands by Artists in the Second Half of the Twentieth Century

The agricultural landscape is one of the most representative ones in Castilla y León, the largest region in Spain, with a significant agricultural component in the economic, social, cultural and territorial aspects.

In the case of Castilla y León, the growth of rainfed cereal acquires remarkable representation due to the extent that it presents. Aiming to extend studies by other researchers, as well as to provide a new vision of this type of landscape, we will used for the development of this research paintings by a series of artists from Castilla y León during the second half of the twentieth century, which have faithfully reflected the landscape of dryland cereal so characteristic of this space.

1. Escuela Universitaria de Magisterio Fray Luis de León. Universidad de Valladolid, julio.fernandez@eumfrayluis.com

These works will allow us to see the transformations over time in the countryside of the River Douro, the structure of the parcels, the terrain in which they sit and its surroundings, the most characteristic architectural constructions, as well as the farmers, all elements contributing to providing the representation of one of the most significant agricultural landscapes of Castilla y León.

Keywords: agricultural landscape, dryland cereal, countryside, painting, Castilla y León.

Résumé

Le paysage agricole de Castilla y León: céréales terres arides dans artistes la seconde moitié du XXe siècle

Le paysage agricole est l'un des plus représentatifs de Castilla y León, plus large communauté de l'Espagne, et a une portée économique, sociale, culturelle et territoriale composante agricole très important.

Dans le cas de Castilla y León, les céréales pluviales acquiert une représentation remarquable en raison de la zone qu'elle occupe. Dans le but de d'autres études par d'autres chercheurs et de fournir une nouvelle vision de ce type de paysage, est utilisé pour le développement de cette recherche les peintures d'une série de castellanoleoneses artistes de la seconde moitié du XXe siècle, ont représenté le paysage de céréales des zones arides si caractéristique de cet espace.

Grâce à certains de ses travaux se approcher le lecteur aux transformations au fil du temps dans la campagne du Duero, la structure de l'intrigue, le soulagement de la culture et son environnement est basé, constructions architecturales plus de fonctionnalités et les paysans, tous les éléments qui contribuent à concoctent quelques-uns des traits les plus caractéristiques et la formation d'un des paysages agricoles les plus importantes du plateau castillan.

Mots clés: paysage agricole, céréales sèches, campagne, painting, Castilla y León.

1. Introducción

La extensión de la región y los matices derivados de los condicionantes ecológicos en el territorio han dado lugar a una amplia diversidad de paisajes agrarios en Castilla y León. Una rica variedad que ha influido en la economía de los habitantes del medio rural, destinando determinados sectores a un tipo concreto de aprovechamiento agrario. Sin duda alguna, el paisaje del cereal es el predominante con una importante expansión sobre el terrazgo, haciendo honor al dicho de «Castilla granero de España», ensalzando a la Tierra de Campos como la comarca cerealista por excelencia de la región.

Sin embargo, esta variedad paisajística ha dado lugar a la presencia de otros cultivos que también han contribuido a consolidar la imagen de Castilla como un espacio agrario destacando los viñedos, los regadíos, las dehesas o la fruticultura entre otros, así como otros aprovechamientos tales como los ganaderos. Pero sin duda, el paisaje del cereal es el más representativo y representado en la región, y que con el paso de los años le han ido otorgando unas señas de identidad singulares entre sus propios moradores y entre aquellos que las contemplan desde el exterior.

2. Fuentes y metodología

2.1. Marco teórico: los estudios de paisaje agrario

El origen del término paisaje en castellano, *paysage* en francés, *paesaggio* en italiano y *paisagem* en portugués proviene del latín *pagus* que significa campo o tierra. Es un concepto abierto, difuso y susceptible de diferentes interpretaciones, que con el paso de los años ha ido experimentado una serie de cambios y transformaciones muy relevantes en lo que a su significado, estudio y regulación se refiere con nuevas aportaciones, diferentes escalas, así como la presencia de investigadores de diversas disciplinas.

En el ámbito español, además de la indudable influencia de geógrafos alemanes, como Humboldt y Ritter, y de franceses, como Vidal de la Blache, un antes y después en este concepto lo marcó la Institución Libre de Enseñanza (Ortega, 2004). El tema del paisaje adquirió una dimensión importante en algunos de los autores de este movimiento, destacando la figura de Giner de los Ríos, cuya postura se basaba en el afán de modernizar e introducir algunos elementos de la cultura europea en España, pero sin perder la idiosincrasia nacional. Giner de los Ríos perseguía, a través del paisaje, lograr la afirmación nacional de España mediante la búsqueda de características distintivas propias del país. Dentro de esta visión se enmarcaba su percepción sobre el paisaje. Una visión gineriana e institucionalista que incorporó una serie de rasgos característicos del paisajismo geográfico moderno y del modo de entenderlo, introduciendo la componente cultural y geográfica. El paisaje no es sólo el patrimonio, entendido como un bien que se hereda de colectividad en colectividad, sino que también se considera como el testimonio y el símbolo de la historia y de la identidad que posee cada uno de los grupos sociales (Ortega, 2009).

Algunos literatos de este periodo, como Unamuno, compartían la idea de La Blache del paisaje como identidad nacional, había que verlo dentro de su obra completa, en el contexto de toda su filosofía. Es tiempo no físico, sino más bien histórico, y ante todo, es existencial. Consideraba al paisaje como enseña de identidad nacional (López, 2009), argumento que ha seguido presente en la obra de algunos autores como Ortega (2007) en un artículo titulado *La valorización patrimonial y simbólica del paisaje de Castilla (1875-1936)* que habla de Castilla como «un paisaje nacional, un paisaje representativo de ciertos valores que se consideran fundamentales (y fundamentales) de la historia de España y de la identidad nacional asociada a ella» (Ortega, 2007: 138), un paisaje de identidad nacional castellana debido a la valoración patrimonial y simbólica de una serie de rasgos y características de la historia.

Para el área de estudio de esta investigación, un aporte importante es la obra del geógrafo Jesús García Fernández. Destacan algunas publicaciones que tratan sobre el paisaje agrario de la actual Castilla y León, así como el estudio que realiza de otros paisajes agrarios en el conjunto español. Entre las más representativas se encuentran *Aspectos del paisaje agrario de Castilla la Vieja* (1963) donde realiza una clasificación y análisis de los principales tipos de paisaje agrario que se dan en este territorio, y *Geografía y paisaje* (2012), un conjunto de textos recopilados de este autor, y que se centran en diferentes tipos de paisajes de la región, entre ellos los agrarios.

La producción científica concerniente a estudios de paisaje agrario es muy amplia, abarcando toda la geografía española. Unos trabajos que van a servir de apoyo para poder analizar y comprender el paisaje que han representado los artistas en sus cuadros.

Sin embargo, las publicaciones existentes que utilizan la pintura como la fuente básica para la realización de este tipo de estudios son menos numerosas. Es a partir de comienzos del siglo XXI cuando algunos investigadores comienzan a emplear en sus estudios la pintura como un recurso, de cierta relevancia, pero no imprescindible, que ayude a explicar las transformaciones económicas, sociales y culturales ocurridas en el paisaje, y en especial en el agrario, y permitan llevar a cabo un análisis de la situación existente en los mismos. Así pues, algunos autores van a considerar al pintor como un geógrafo, ya que este se va a encargar de representar numerosos elementos geográficos en sus cuadros, proporcionando información sobre un espacio determinado:

el pintor era un artista, pero también era una especie de geógrafo o de agrimensor que registraba sobre un lienzo la normatividad que imperaba en el territorio. [...] Registra límites extremos del territorio, subdivisiones al interior de la demarcación, caminos y senderos, usos del suelo, actividades agrícolas y ganaderas, áreas urbanas y rurales, zonas de bosque, fuentes de agua, en fin, todo aquello que es relevante para el manejo adecuado del territorio (Fernández y Garza, 2006).

En este campo, destacan las investigaciones de Delgado y Ojeda (2009) para el caso de las representaciones a través del arte de los paisajes agrarios españoles, y Ojeda y Delgado (2010) para el caso de los andaluces, los cuales usan la pintura como fuente principal de sus investigaciones, con el fin de analizar las transformaciones y las características que presenta el paisaje.

Sin embargo, hay que mencionar, que otros autores han ido incorporando en sus investigaciones este tipo de fuentes para completar y ofrecer una visión más amplia de los diferentes paisajes que analizan. Ejemplo de ello son los trabajos de Molinero y Cascos (2011) sobre la pujanza de los paisajes del viñedo en la Ribera del Duero, donde combinan la literatura y la pintura para ofrecer la visión que los artistas tenían de un paisaje con un elevado valor sentimental y económico para los moradores de este territorio; Guerra y Alario (2011) en la comarca cerealista castellana de los Montes Torozos; Infante *et al.* (2013) reflejan las percepciones y las representaciones del paisaje del olivar, sobre todo en el sur peninsular, con elementos tan característicos como son los campos de olivos y los cortijos; o Florido y Ugalde (2014) utilizan el arte para explicar los elementos claves que permitan entender el paisaje de la ribera de Navarra, y en concreto los regadíos de las confluencias de los ríos Arga, Aragón y Ebro.

2.2. Objeto de estudio y método

La presente investigación tiene como objeto de estudio la representación del paisaje agrario y en concreto el del cereal en las llanuras de Castilla y León, a través de los cuadros de algunos de los pintores más representativos de la región de la segunda mitad del siglo XX como son Vela Zanetti, José María Castilviejo, Gabino Gaona y Cuadrado Lomas. La muestra de pintores existentes que han trabajado este tema es muy grande, pues se pueden destacar otros como Mariano Macón o José Sancho Carrarelo, pero al final se han elegido estos cuatro al constituir ejemplos muy representativos, al mismo tiempo que diferentes entre ellos, del arte castellanoleonés de este periodo.

La pintura a pesar de ser una herramienta subjetiva, pues estamos viendo lo que el pintor quiere representar, o lo que un determinado territorio le inspira a este autor, sirve de complemento para los estudios que realizan los geógrafos sobre el paisaje. La pintura se configura como una herramienta a mayores para este tipo de investigaciones, no la única, pero si ayuda a completar la información obtenida a través de la fotografía, del archivo o de los testimonios de las personas.

En Castilla, este tipo de paisaje tiene un peso muy elevado y presenta cierta diversidad, configurando un verdadero mosaico paisajístico, aunque destacan, sobre todo, los paisajes del cereal, dando lugar a una imagen de Castilla como un espacio de grandes llanuras y monótono en una parte importante de su territorio, una imagen que se ha mantenido a lo largo de los siglos en el imaginario social y colectivo de las personas, y que ha sido plasmada por investigadores en sus estudios; por los literatos que han recogido en sus novelas y poemas la situación social de este territorio, y que han descrito fielmente el carácter de las personas que lo habitan; por los viajeros extranjeros y españoles que recorrían las amplias llanuras de la región y que luego plasmaban en sus cuadernos de viaje; así como por los pintores que han inmortalizado en sus cuadros el color de los campos castellanos, el deterioro de los pueblos, y el cansancio y agotamiento de los hombres que laboraban los vastos campos de la región, además de otros aspectos que forman parte de la vida cotidiana de la población y del entorno que los rodea. Características que reflejan estos artistas en sus pinturas, pero que, también muestran, de forma muy similar, los viajeros del siglo XVIII y los literatos del XIX y XX, por lo que se puede afirmar, que la visión que plasman estos pintores en sus cuadros, es muy fiel a la realidad, y por este motivo son una herramienta apta para utilizar en las investigaciones de paisaje.

El desarrollo de esta investigación se ha estructurado en cinco fases. La primera de ellas ha sido la elección del tema a estudiar eligiendo el de la representación en el arte del paisaje agrario del cereal en Castilla y León, debido al importante peso económico, social y cultural que presenta en esta región, y a los escasos estudios existentes que se centran en algún elemento de este tipo de paisaje a través de la pintura. En segundo lugar, se ha procedido a realizar una búsqueda bibliográfica -libros y artículos- en los que se analiza el paisaje agrario de Castilla y León, así como del conjunto de España y las representaciones de los secanos cerealistas de las llanuras del Duero a través de la pintura de una serie de artistas. El trabajo de campo ha sido la tercera fase y ha permitido conocer, en primera persona, la realidad existente en una parte importante del territorio regional, lo que ha permitido determinar si la visión que han plasmado los pintores se corresponde o no con la existente en la realidad. La cuarta fase consiste en la interpretación y revisión crítica de la información que se ha obtenido, lo cual va a resultar esencial para poder acometer la quinta fase consistente en la elaboración final del trabajo.

A partir de finales del siglo XVIII el paisaje ha sido un tema clave en los estudios de geografía en el continente europeo. En el caso español, la literatura derivada de los libros de los viajeros románticos del siglo XVIII y XIX que visitaron España (Ponz, ed. 1972; Townsend, ed. 1988; Twiss, ed. 1999; Ford, ed. 2008), pero sobre todo, la obra de los escritores de la Generación del 98 que contribuyó a la generalización de este tipo de estudios que se fueron expandiendo por otras artes como la pintura. Esta siempre ha reflejado en sus composiciones, tanto paisajes urbanos como rurales, y a través de ellas como se pueden ver las transformaciones sociales y económicas acaecidas en el territorio derivadas de algunos procesos como el éxodo rural o la crisis agraria que han modificado de forma sustancial el paisaje, lo que va a suponer una fuente fiel que muestre lo que hubo en un pasado y poder compararlo con lo que permanece en la actualidad. En la mayoría de sus obras se plasma la imagen típica que se tenía de Castilla y León, y que coincidía con la realidad, la de una llanura de campos abiertos interminables que hacen honor a la expresión de «ancha es Castilla». Un espacio frío, áspero, pobre, árido y desmantelado, un territorio que coincide con una parte de la región, no de toda ella, pero sin embargo la que más domina y más se ha difundido.

3. Desarrollo

3.1. De la Generación del 98 a Miguel Delibes: una buena base del paisaje castellano para los pintores del siglo XX

La literatura ha tenido un peso muy importante en la «creación» del paisaje castellano a través de lo que se ha plasmado en sus novelas, en sus relatos, en los poemas y en los artículos de los escritores de la Generación del 98. La pluma de estos autores se ha encargado de reflejar en sus escritos la situación existente en Castilla desde finales del siglo XIX hasta el primer tercio del siglo XX y, gracias a ellos se conoce con mayor detalle cómo eran sus costumbres, la política, sus gentes, su historia o su paisaje.

Pero, el interés literario por el paisaje para mostrar los sentimientos que evocan a un autor, es un tema que ya se había tratado durante el romanticismo, entre otros con Rosalía de Castro en el caso de los paisajes gallegos, y su contraposición con el paisaje castellano, aunque adquiere gran fuerza en la Generación del 98 con autores como Unamuno, Azorín, Baroja y Antonio Machado, como una forma de evadirse del descalabro político en el que se encontraba inmerso España tras la pérdida de las colonias a finales del siglo XIX (Simpson, 2010). Aunque hay muchos más autores de esta generación que han tratado el tema del paisaje en sus novelas y relatos, se han escogido estos cuatro al tener una obra muy prolifera en paisajes y temas de Castilla y León, algunos de ellos pasaron una parte importante de su vida en alguna localidad de la región, por lo que la conocían muy bien y sus obras constituyen unos de los mejores exponentes en este ámbito de este periodo literario.

Para todos ellos, Castilla simbolizaba el pasado glorioso de España, cuando extendió su dominio por el mundo con Felipe II. Castilla era también la realidad del presente y la esperanza del futuro, ya que consideraban que era el núcleo del país debido a su historia y a su ubicación geográfica, a partir de la cual se podría reconstruir el país. Por ello, van a elevar el paisaje de Castilla a escala nacional, se van a comprometer con él, y va a estar íntimamente ligado a sus experiencias personales, lo van a querer y amar, lo van a respetar, pero también van a ser críticos con él, y así se lo van a hacer ver al lector.

La dimensión geográfica va a ser un rasgo esencial en la obra de estos autores además de las transformaciones políticas, sociales y económicas que estaban ocurriendo en España desde finales del siglo XIX (Ortega, 2007). Todos ellos coincidían en describir a Castilla como «La Meseta», siguiendo la idea de la geografía francesa posibilista del siglo XIX, como un espacio con llanuras rodeado de montañas, con ríos y lagos, un clima frío y seco, y que tan pronto posee connotaciones positivas como negativas (Moreno, 1988). Un paisaje monótono en los sectores centrales de la región que evoca melancolía, sobriedad, paisajes amarillentos, campos secos, tristes y pobres, donde el hombre juega un papel fundamental estableciendo una estrecha relación con la naturaleza y todo lo que le rodea.

Una de las obras más representativas de este periodo fue *Campos de Castilla* de Antonio Machado donde se reflejan los diferentes paisajes de Castilla. Describe los pueblos, sus gentes, los campos, el relieve y la naturaleza, convirtiéndolo en una experiencia personal en la que el tiempo adquiere un papel protagonista. En *A orillas del Duero*, uno de los poemas más significativos de Machado, se hace una descripción de Castilla, poniendo especial relevancia en el cambio experimentado en esta tierra, que ha pasado de ser espacio de nobles, a un lugar pobre y triste, con ciudades deca-

dentes, campos áridos y pueblos deshabitados. Lejos queda el esplendor que tuvo en su día cuando se ganaban batallas y dominaba amplios territorios donde había valientes caballeros, mientras que hoy se reducen a espacios miserables, deshabitados, espacios fantasmales, que no tienen nada que ver con la gloria y el honor que ostentaron en su día:

¡Oh tierra triste y noble,
la de los altos llanos y yermos y roquedas,
de campos sin arados, regatos y arboledas;
decrépitadas ciudades, caminos sin mesones,
y atónitos palurdos sin danzas ni canciones
que aún van, abandonando el mortecino hogar,
como tus largos ríos, Castilla, hacia la mar!
Castilla miserable, ayer dominadora,
envuelta en sus andrajos desprecia cuanto ignora.
¿Espera, duerme o sueña? ¿La sangre derramada
recuerda, cuando tuvo la fiebre de la espada?
Todo se mueve, fluye, discurre, corre o gira;
cambian la mar y el monte y el ojo que los mira
¿Pasó? Sobre sus campos aún el fantasma yerra
de un pueblo que ponía a Dios sobre la guerra.

Fragmento de A orillas del Duero (XCVIII). *Campos de Castilla* (Machado, 1912, ed. 1977: 44)

Todas estas características se van a repetir en las obras de la mayor parte de los autores de la Generación del 98 que tratan de Castilla, así como en las de escritores posteriores. En sus poemas, las descripciones del relieve y del medio físico son elementos recurrentes, y en ellos se puede encontrar la alusión a cerros, lomas, llanuras o montañas, elementos muy característicos que definen el territorio castellano. También se describen los trabajos que se realizan en los campos de cultivos, las herramientas empleadas, la descripción de sus gentes y sus colores:

Es el campo ondulado, y los caminos
ya ocultan los viajeros que cabalgan
en pardos borriquillos,
ya al fondo de la tarde arrebolada
elevan las plebeyas figurillas,
que el lienzo de oro del ocaso manchan.
Más si trepáis a un cerro y veis el campo
desde los picos donde habita el águila,
son tornasoles de carmín y acero,
llanos plomizos, lomas plateadas,
circuidos por montes de violeta,
con las cumbres de nieve sonrosada.

Campos de Soria II. *Campos de Castilla* (Machado, 1912, ed. 1977: 44)

Junto con Antonio Machado, Miguel de Unamuno plasmó en sus escritos el paisaje y el paisanaje de Castilla. Refleja la dureza del campo que se arraiga directamente en la población que lo habita, habla de los campesinos, de la crudeza de los inviernos, de sus cerros y lomas, de las tierras des-

nudas, la despoblación de sus pueblos, en definitiva, refleja la decadencia de lo que un día fue una gran Castilla, y a lo que se ha reducido.

José Martínez Ruiz Azorín es otro de los escritores de la Generación del 98 que va a hablar del paisaje castellano en su obra titulada *Castilla*, donde hace mención a numerosos aspectos como el ferrocarril, las ventas y las posadas, las ciudades, las catedrales o los toros, un tema también muy recurrente en estos autores, y en donde encontraremos diferentes elementos que componen el paisaje rural y urbano de Castilla, y que ya se ha visto en la obra de Machado y Unamuno. Vuelven a aparecer adjetivos como seco, llanuras, pobres, amarillos y rojizos, donde la componente geográfica también adquiere un valor muy representativo, y temas como la agricultura que se repiten en la obra de todos los escritores, y como se verá más adelante, en los cuadros de los pintores del siglo XX:

No nos detengamos aquí; pasemos adelante; caminemos por un ancho, seco y arenoso ramblizo; a un lado y a otro descubrimos bajas laderas yermas y amarillentas; nuestros pies marchan sobre la arena de la rambla y los guijos redondeados y blancos. A lo lejos, cuando subimos a una altura, descubrimos la lejana ciudad: refulge el sol en la cúpula de su iglesia. La llanada que rodea al pueblo está verde a trechos con los trigales; negruzca, hosca, en otros en que la tierra de barbecho ha sido labrada (Martínez, 1912, ed. 1986: 101).

Según avanzaba el siglo XX la idea de Castilla apenas se vio alterada y se puede ver una continuidad en la percepción que se tenía de esta tierra por parte de los nuevos escritores. Uno de ellos, y que describe con gran acierto a Castilla, fue uno de sus propios moradores, que nació, vivió y murió en esta tierra, Miguel Delibes. En sus obras muestra su amor a este territorio, pero a su vez narra la situación real existente de decadencia, soledad y pobreza. Fue un gran conocer de este espacio, de sus gentes, de sus problemas, y en las diferentes obras que escribió a lo largo de su vida como sus novelas, los libros de caza y sus relatos, consiguió reflejar la situación y el paisaje real castellano, con una serie de descripciones de este territorio que ofrecen un panorama, en ocasiones desolador, pero fiel a la realidad, y que coincide con lo observado en las fotografías y en los cuadros de este periodo:

Esta Castilla árida y desamueblada, dotada de mínimos elementos, es la Castilla de Unamuno, Azorín y Machado, la Castilla más espectacular, más esencial precisamente por la falta de ornamentos, por la carencia absoluta de asuntos accesorios: los surcos, el páramo pedregoso, los sombríos montes de encina, los pueblecitos fraguados alrededor de sus casas de adobe, rodeados de bardas, con la esquemática pobeda sombreándolos, los cerros motilonos respunteados por una docena de almendros raquíuticos, las dos hileras de chopos flanqueando marcialmente el hilo escuálido, invisible, de un regato de agua cristalina. Quizá desde un punto de vista topográfico ésta sea la Castilla esencial, la Castilla por antonomasia y, por ende, la Castilla literaria (García, 2001: 15, cita de Miguel Delibes).

Esta misma idea de Castilla se va a recoger en las obras de los pintores castellanos del siglo XX. Muchos han sido, y continúan en la actualidad, los pintores encargados de representar las tierras de cultivos, los palomares y chozos derruidos, las bodegas semihundidas, los pueblos despoblados y las gentes que los habitan. Ante el enorme abanico de artistas, castellanos como fuera de la región, se ha decidido elegir a un grupo de cuatro pintores que se han especializado a lo largo de su trayectoria profesional en plasmar fidedignamente, aunque cada uno con su propia visión artística, este tipo de paisajes y los elementos que los componen. Así pues, los seleccionados han sido Vela Zanetti, José María Castilviejo, Cuadrado Lomas y Gabino Gaona. Todos ellos van a

reflejar una Castilla parda, seca y plana, del adobe y del trigo, cuyos paisajes, en muchos casos son el resultado del abandono del hombre. Estos pintores han tomado como fuente de inspiración a otros autores precedentes, en especial de la Generación del 98, que se encargaron de plasmar este tipo de paisajes agrarios, reflejando, en este caso el momento económico y social de este periodo. Entre los más representativos se destacan a Ignacio Zuloaga, Darío de Regoyos, Gustavo de Maeztu, y Valentín y Ramón de Zubiaurre, de los cuales, se pueden ver algunos de sus rasgos en los cuadros de los pintores castellanos elegidos. También, hay que destacar a otros pintores que van a servir de eslabón entre los de la Generación del 98 y los elegidos para el estudio como son los de la Escuela de Vallecas, y de los que estos últimos, van a tener una importante inspiración. A la cabeza se encontraban Benjamín Palencia, Rafael Zabaleta, Godofredo Ortega Muñoz o Joaquín Vaquero Palacios, que fueron los impulsores en España de los movimientos vanguardistas que se estaban sucediendo en Europa en el primer cuarto del siglo XX, y que van a reflejar «los campos libres de España», en esta ocasión de Castilla La Mancha, pero que comparten determinados matices con la otra Castilla (Carmona, 2002).

Van a representar una Castilla desolada que se empobrece con el tiempo, mientras otras regiones españolas van prosperando, y que asiste en vida a sus propias exequias y a su funeral. Siguiendo estas ideas se representa todo tipo de elementos que forman parte del paisaje rural, como los tradicionales campos de cereales, los viñedos, o el rolde montañoso que bordea a la región; los palomares, los chozos, las casetas de aperos y las bodegas; las faenas del campo como la siega y la vendimia; los pueblos con las torres de sus iglesias y sus casas de adobe; las mulas, las ovejas y los aperos de labranza; y también a los propios protagonistas de estos espacios como son los habitantes de los pueblos, los campesinos, los pastores o los vendimiadores.

Debido a la rica diversidad de paisajes agrarios existente en la región, este estudio se va a centrar en los más característicos, los del cereal, destacando los rasgos básicos de su estructura, las construcciones que en ellos se localizan, los palomares, y las principales labores que las personas desempeñan en ellos.

3.2. Los paisajes agrarios en la pintura: los campos desnudos, la arquitectura y sus campesinos

Como se acaba de comentar, el paisaje agrario en la obra de los pintores castellanoleonés del siglo XX ha sido uno de los temas más recurrentes en sus producciones. El interés existente en realizar estas pinturas tiene su origen en el deseo de los artistas de representar su propia tierra, su hogar, su morada, sus creencias, sus vivencias, en definitiva, las emociones que les evoca su territorio. No son un simple y superficial paisaje que representa una extensión de terreno desde un lugar determinado, sino que tienen algo más, hay calidez, complejidad, son paisajes vívidos, recordados y reinterpretados.

Las representaciones de los paisajes agrarios castellanos son auténticas creaciones humanas que reflejan varios modelos contrastados. Se pueden distinguir espacios solitarios donde no hay más presencia que los campos de cultivo que se extienden por las llanuras, y que, en ocasiones, es difícil ver su final, y donde priman las tierras de cultivo, las ligeras ondulaciones del terreno, los característicos páramos castellanos, sus cerros, y donde la ausencia de árboles permite tener una gran apertura del territorio con una visión sin interferencias. Por otro lado, hay paisajes en los que el hombre no está presente de forma física, aunque se pueden ver las huellas de su existencia gracias a la presencia de construcciones como los palomares, las bodegas, las casetas de los aperos

de labranza, o los típicos pueblos con sus casas de adobe y el campanario de la iglesia, elementos arquitectónicos muy característicos que se encuentran inmersos o en los alrededores de los campos de cultivo. Finalmente, se podrían diferenciar los paisajes en los que el hombre tiene el peso más relevante, donde se muestra el trabajo que realiza y se ve su desgaste físico causado por la crudeza del mismo y por las duras condiciones meteorológicas que dominan en este territorio.

En definitiva, espacios frecuentes y presentes en la mayor parte de Castilla, en la mayoría de sus pueblos, unos con mayor esplendor y otros inmersos en una profunda decadencia, como refleja la obra de estos artistas. Cuadros que asimilan instantáneas de la realidad rural, y que son una copia de las fotografías tomadas desde los años cincuenta del siglo XX en muchos de estos municipios de las llanuras del Duero.

3.2.1. Campos desnudos: las extensas llanuras del cereal y los cerros

En el campo de los paisajes desnudos, solitarios, en los que el terrazgo, aunque alterado por el hombre, adquiere el protagonismo, compartiéndolo en algunas ocasiones con ciertos elementos como las bodegas, los palomares, los carros, las casas o los árboles, destaca la obra de Cuadrado Lomas y Gabino Gaona.

Paisaje con cerros de Cuadrado Lomas (Imagen 1) es un claro ejemplo de esos campos desnudos donde se puede apreciar el particular estilo de este pintor, y los principales parámetros que lo han acompañado a lo largo de su obra y, sobre todo, en este tipo de composiciones paisajísticas, destacando otras como *Paisaje con cerros* (Imagen 2) y *Tierras construidas* (Imagen 3). En ellas se representa un paisaje desnudo con una buena limpieza espacial, no hay ningún elemento arquitectónico ni persona alguna que provoque una ruptura con el paisaje, solo el campo, que da la sensación de ser una especie de rompecabezas irregular, donde todas las piezas quieren encajar unas en otras para componer un enorme puzzle.

Imagen 1. Paisaje con cerros 1981.

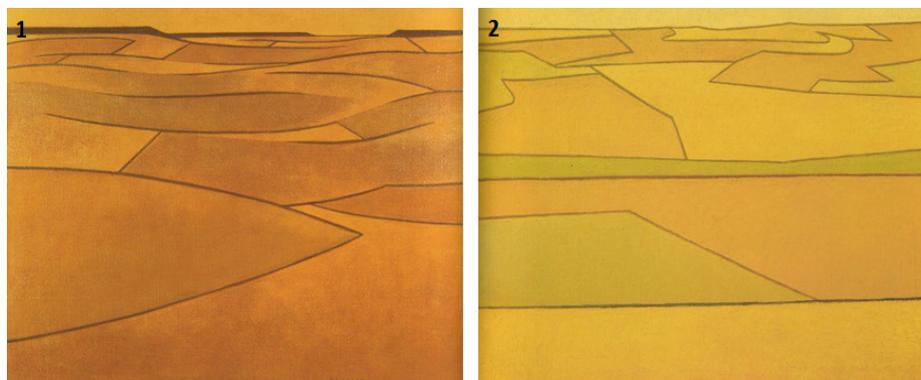


Fuente: Cuadrado Lomas (2003).

El dibujo adquiere un peso muy significativo en esta obra de Lomas. Para ello se sirve de una serie de líneas y figuras geométricas, más marcadas que las que se verán en el caso de Gaona, que dan lugar a una sensación de serenidad, control, seguridad y de planificación, prueba de ello es cómo los colores se ajustan al interior de las formas dibujadas respetando los límites establecidos por estas líneas. En este cuadro, la geometría constituye el armazón del paisaje, dándosele un tratamiento casi cartográfico del terreno, con el páramo y los cerros del fondo, que, a su vez, delimitan el espacio, así como las lomas y glaciares que se representan en el centro del cuadro dando una sen-

sación de mayor altura, de un campo algo menos monótono, y del que pueden visualizarse sus límites, desapareciendo así la sensación de profundidad y continuidad que aparece en el Paisaje de Gaona, pero tan característica del paisaje real castellano.

Imagen 2 e Imagen 3. Paisajes con cerros.



1) Paisaje con cerros 1982 y 2) Tierras construidas 1990.
Fuente: Cuadrado Lomas (2003).

El artista confía también en los colores ocre, pero con gamas más vivas para reflejar con mayor exactitud un paisaje del cereal, el más característico de las llanuras castellanas a finales del verano y comienzos del otoño tras la recogida del trigo, y con importante luminosidad. Consigue, a través de elementos tales como la línea, la forma y el color, una gran expresividad, que le permite captar la esencia del paisaje castellano.

Otro de los pintores del siglo XX que ha representado los campos desnudos ha sido Gabino Gaona en sus dos obras, ambas tituladas, *Paisaje* (Imagen 4 e Imagen 5), donde refleja estos campos de las llanuras, de gran planitud y muy amplios, tanto que no parecen tener fin con una expresividad casi infinita. Espacios monótonos que representa con tonalidades ocre, grises y rojizas dando una sensación de soledad y frialdad propias de la estación otoñal pero ya adentrándose en el invierno, periodo de descanso del campo tras muchos meses de trabajo constante. Usa las líneas y algunas figuras geométricas que le sirven para diferenciar unas parcelas de otras y, en algunos sectores, consigue representar ligeras ondulaciones y pequeñas lomas existentes en el terrazgo, que rompen la geometría de la línea recta.

Imagen 4 e Imagen 5. Paisajes 1968.



1) Paisaje 1968 y 2) Paisaje 1968.
Fuente: Corral Castaneda (1988).

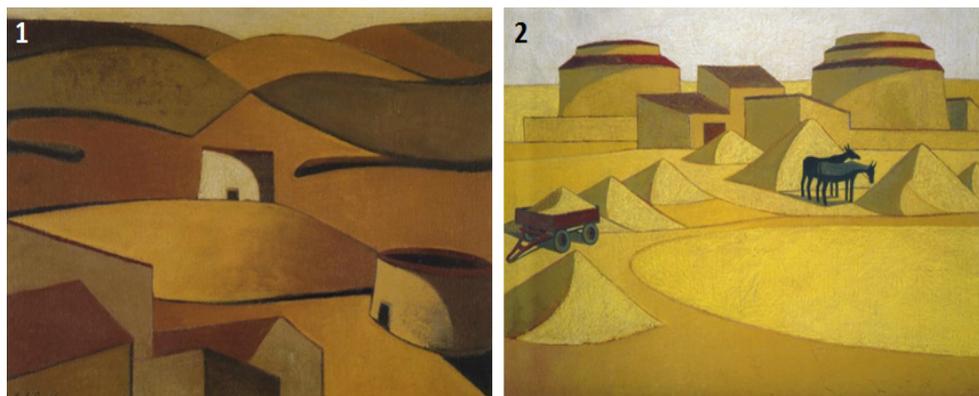
En todas estas imágenes se aprecia claramente la fragmentación, el pequeño tamaño y la irregularidad de la estructura de la tierra, un rasgo propio del paisaje agrario castellano, en el que las parcelas se encuentran divididas entre muchos pequeños propietarios, resultado de los seculares repartos por herencias. Esa situación se vio alterada por la política de concentración parcelaria que se llevó a cabo desde la segunda mitad del siglo XX en las llanuras centrales del Duero, con el objetivo de rentabilizar las explotaciones, entre otras medidas, y que se encargaba de agrupar las minúsculas parcelas de un mismo propietario en una o varias de mayor tamaño.

3.2.2. Campos con elementos materiales: los palomares en la arquitectura tradicional y otras construcciones

Junto a los paisajes de campos desnudos aparecen otros en los que se inserta algún elemento arquitectónico o animal, principalmente palomares. Se destaca de nuevo a Cuadrado Lomas y Gabino Gaona, quienes poseen una amplia colección de este tipo de obras en las que plasman el esplendor y la importancia que tenían este tipo de construcciones en el paisaje agrario tradicional. Junto a ellos también hay que mencionar a José María Castilviejo, que, sin embargo, centra su obra en la decadencia castellana, con los palomares en ruinas y el abandono de los pueblos y de sus edificios más emblemáticos como las iglesias.

Cuadrado Lomas sobresale por las numerosas obras donde estos elementos materiales se encuentran presentes. Destacan títulos como *Palomares y tierras* (Imagen 6) y *Palomares en la era* (Imagen 7), *Palomares y árboles* (Imagen 8) y *Capricho de todo y nada* (Imagen 9). En todos ellos la geometría vuelve a ser una particularidad clave, llegando, en algunos casos, a presentar cierto acercamiento con el cubismo. De nuevo aparecen formas austeras, sencillas y precisas como son los trazos rectos que vuelven a remarcar la simplicidad de las formas del relieve propias del centro de la cuenca del Duero, que se ven interrumpidas, en algunas ocasiones, por pequeñas elevaciones del terreno, o por otros, cerros o tesos, tan habituales en el interior de la región.

Imagen 6 e Imagen 7. Palomares I.

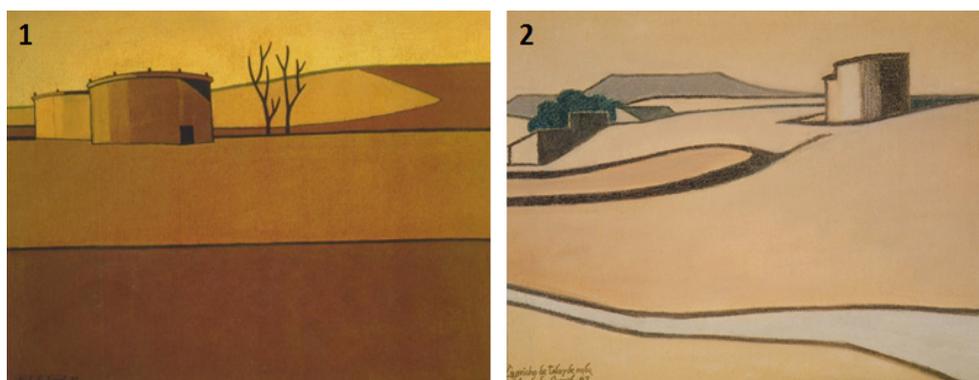


1) *Palomares y tierras* 1970 y 2) *Palomares en la era* 1974.
Fuente: Cuadrado Lomas (2003).

En *Palomares en la era* (Imagen 7), las formas geométricas son el rasgo más característico de la obra. El pintor juega con las líneas, círculos, rectángulos, cuadrados y pirámides que van configurando los diversos elementos presentes en el mismo como son los palomares, las casetas de labranza y los montones de cereales que se apilan tras su recogida en los meses estivales. Es una composición que llena todo el espacio, en la que vuelven a predominar los colores ocres y los

amarillos característicos del final del verano y del comienzo del otoño. Cuadrado Lomas añade dos elementos que en muchas obras de paisaje no suelen incluirse como son dos mulas y un pequeño remolque cargado también de grano, que, junto con las construcciones existentes y las pilas de cereal, muestran la fuerte influencia del hombre en el paisaje, su antropización. En segundo plano se representa el relieve, en esta ocasión completamente llano, dando la sensación de profundidad, lejanía y homogeneidad.

Imagen 8 e Imagen 9. Palomares II.



1) Palomares y árboles 1981 y 2) Capricho de todo y nada 1981.
Fuente: Cuadrado Lomas (2003) y Catálogo Cuadrado Lomas (2010).

En *Palomares y árboles* (Imagen 8), el protagonista es de nuevo la planitud, tan sólo alterada por unas pequeñas lomas situadas detrás de los palomares y de los árboles desnudos, por lo que, en esta ocasión, podríamos decir que el mar de trigo se encuentra en calma, sereno, tranquilo, en paz. Los tonos ocres resaltan los campos y el atardecer otoñal castellano, y la luz del sol se refleja sobre los palomares que se tiñen con esos mismos colores para dar paso, posteriormente, a la más tremenda oscuridad y soledad propia de estos lugares en los meses invernales.

Miguel Delibes realiza buenas descripciones de su estructura, de los materiales utilizados, así como de la ubicación de estas características construcciones en alguna de sus obras como *Castilla Habla*, y que también se ha plasmado en la pintura de Cuadrado Lomas y Castilviejo:

El palomar rústico de Castilla, principalmente en Tierra de Campos, no sólo decora y amuebla el paisaje: lo calienta. Es una referencia en la inmensidad desoladora del páramo. La expansión del palomar por estos pueblos data del XIX, de finales de siglo. Palomares de barro, cuadrados unos, otros rectangulares; los más redondos como diminutos cosos taurinos. (...) encaramados en una loma, como un bando de perdices, dominando el llano (Delibes, 1986: 51-52).

Características que se repiten en obras de otros autores como *La arquitectura del barro* del antropólogo José Luis Alonso Ponga, donde también realiza una buena descripción de la forma y estructura de los palomares similar a la de Delibes, presente en la pintura de estos autores, y que se puede observar si se pasea por el campo de la región dando la sensación de estar inmersos dentro de una pintura, o ser el protagonista de una de las novelas que se desarrollan en estos parajes:

Están contruidos de adobe y tapial, aunque muy modernamente se utilice sobre todo en los revestimientos el ladrillo. Los tradicionales están revocados con barro mezclado con paja, igual que las viviendas, y algunos con cal. Circulares, cuadrados, poligonales, siempre

cerrados sobre sí mismos, con una única puerta pequeña de acceso a un interior donde se multiplican los nichos para anidar las palomas. Las formas muy variadas y vistosas, con remates de pináculos, filigranas, cerámicas y todo tipo de adornos que nunca se verán en otras construcciones por estas tierras (Alonso, 1989: 58).

Gabino Gaona es el otro representante de este tipo de paisajes con elementos antrópicos, destaca su obra *Paisaje* (Imagen 10), donde se muestra un pueblo arropado por el vaho cálido de las eras y tierras que lo rodean. Presenta una estructura homogénea y con buena armonía, estructurando la obra en cuatro planos: en un primer término se distinguen las eras características que rodean a los pueblos; en segundo lugar, el pueblo con la torre de la iglesia, las casas y algunos corrales; en tercer plano, se encontrarían los campos de cultivo; y finalmente, al fondo del cuadro, se ubican las cuestas y los páramos típicos de Castilla que van ascendiendo hasta rozar el cielo, en definitiva, el típico paisaje del interior de la región con elementos que podemos observar si acudimos a estos lugares, y que nos permite analizar la estructura y la composición del terrazgo, y de ello, identificar los tipos de cultivo que pueden cultivarse, el tamaño de las explotaciones o el tipo de poblamiento existente entre otros aspectos.

Imagen 10. Paisaje 1963.



Fuente: Corral Castaneda (1988).

Un rasgo fundamental de esta obra son las pinceladas sueltas, característica que se aprecia en toda la composición, pero sobre todo en determinados sectores de los campos de cultivo, así como en algunos de sus paisajes hasta mediados de los sesenta. A partir de entonces irá matizando, modulando y concretando con el paso de los años sus obras, utilizando de forma más general las líneas rectas y una geometría más escueta. Emplea una variedad cromática más amplia, ya que, además de utilizar los ocre, amarillos y sienas muy característicos de los campos de cultivo castellanos, emplea otros como el azul, el gris, el verde y el granate, para resaltar ciertos elementos, tales como el cielo, algunas partes del terrazgo y de los páramos, así como los tejados de las casas, con composiciones que transmiten una sensación de frialdad, propia del gélido invierno castellano.

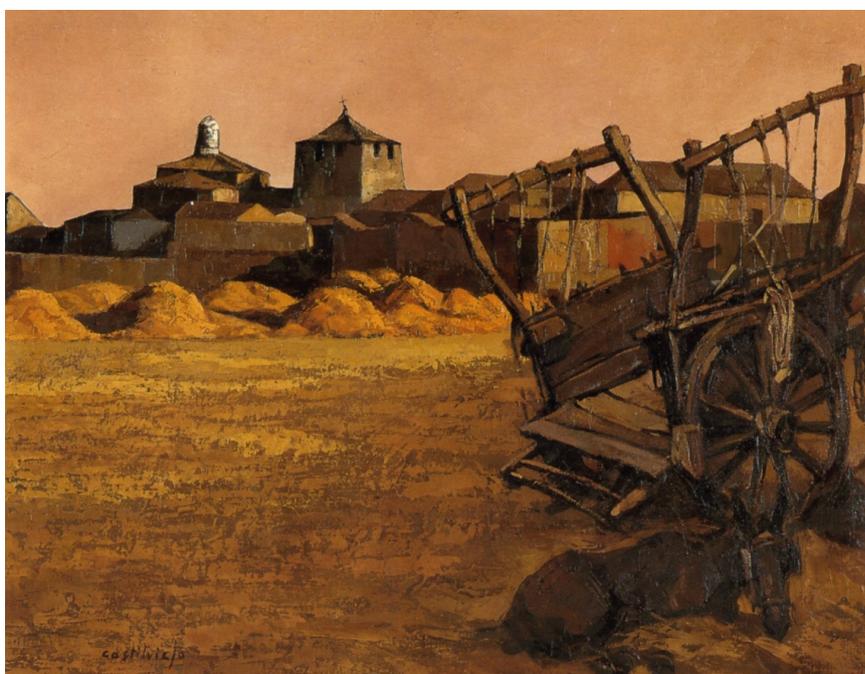
El paisaje que presenta Lomas y Gaona era el más común y extendido entre los artistas del siglo XX. Se repetían los mismos temas, los mismos elementos, unos colores similares, en unos casos más vivaces que otros, pero siempre tenían como objetivo representar las llanuras castellanas y los elementos existentes en la misma. Piezas que formaban parte, sin duda alguna, de la historia

y de la cultura de este territorio, y que, de esta forma, se ha podido dejar constancia de su presencia, ya que en muchas ocasiones se han ido consumiendo con el tiempo hasta desaparecer por completo. Y es que, tras la crisis agraria y del medio rural acaecida a mediados del siglo XX, algunos elementos de este paisaje agrario han ido desapareciendo, a la vez que se han ido incorporando otros nuevos. Procesos como la mecanización supusieron un cambio trascendental en estos espacios, ya que se pasó de arar las tierras con mulas y viejos aperos de labranza, a hacerlo con tractores y nuevos arados, y a transportar el trigo, en vez de con los tradicionales carros de madera, con modernos remolques.

Algunas de estas ideas se recogen en la pintura de Castilviejo, un artista que ha ido plasmando con el paso de los años las transformaciones que se iban produciendo en el territorio y en los elementos que formaban parte del mismo, destacando algunos cuadros como *Eras de Cubillas*, *Palomar de Tierra de Campos* y *Palomar con máquina*.

La pintura *Eras de Cubillas* en 1969 (Imagen 11), muestra el pintoresco paisaje de Castilla conformado por las casas del pueblo, la torre de la iglesia, las propias eras con los montones de cereal, la mula y el carro, es decir, la típica estampa que se podía observar cuando se paseaba por la mayor parte de los municipios de las llanuras cerealistas de la región en los años cincuenta y sesenta. En esta obra el artista plasma el comienzo de la decadencia del medio rural que estaban viviendo muchos pueblos, como refleja el estado de conservación de la torre de la iglesia, así como el carro que parece abandonado, e incluso en el descanso de la mula, tumbada en el suelo, de la que se podría decir que se ha ganado una merecida jubilación, ya que este tipo de animales solían representarse casi siempre realizando alguna de las tareas agrarias.

Imagen 11. Eras de Cubillas 1969.



Fuente: Diputación de Zamora (2001).

Los colores ocres vuelven a repetirse como en los casos anteriores para representar este paisaje veraniego, que, por la intensidad del cielo, podría decirse que es un día de mucho calor, con un

sol que abrasa la piel, y en el que se acaba de producir la siega como reflejan los diversos montones circulares de paja que hay en la era. La obra congela ese breve lapso de tiempo que va desde la recogida del cereal a la preparación de la parva para la siega, el pequeño y merecido descanso del campesino y sus animales. También se refleja en los marrones de los adobes que conforman las tapias de los corrales, en las piedras de las casas y del campanario de la iglesia, e incluso en la madera del carro destartado, que en los tiempos que se inician y avencinan quedará abandonado, esperando a que el tiempo lo vaya deteriorando, poco a poco, hasta reducirlo a astillas para calentar las glorias y los hogares de las casas en las frías noches invernales que se suceden en estos sectores centrales de las llanuras de la cuenca del Duero.

Todos estos elementos que conforman la composición consiguen captar a la perfección una parte de la situación social y económica que estaba atravesando este municipio, situación que era extrapolable a un inmenso grupo de pueblos de Castilla y León. El éxodo rural ya se estaba produciendo y, poco a poco, fueron marchando sus habitantes a distintas ciudades españolas, e incluso de otros países europeos, en busca de un porvenir mejor que en sus pueblos no podían encontrar. Los jóvenes emigraron y las personas mayores permanecieron en sus hogares viendo como los hijos, a los que habían criado, abandonaban sus casas para comenzar una nueva aventura lejos de sus familias, muchos de los cuales nunca más regresaron. Este fenómeno trajo consigo un gran envejecimiento de la población y, en los pueblos, la nostalgia, la melancolía y la añoranza de tiempos pasados, «cualquier tiempo pasado fue mejor», se fueron apoderando de sus ciudadanos y de sus paisajes. Se cerraron comercios, escuelas y casas, se abandonaron palomares y bodegas, que con el tiempo, se deterioraron hasta que comenzaron a derruirse y convertirse en un montón de escombros eliminando toda huella y rastro de su existencia pasada.

Una situación similar de ocaso es la que se muestra en la acuarela titulada *Palomar de Tierra de Campos* (Imagen 12), donde se refleja el destino final que han tenido muchos de los palomares de la región, y que es la estampa que se puede comprobar si nos acercamos a algunas comarcas como la Tierra de Campos o los Montes Torozos. La mayoría ha seguido el mismo camino, el del abandono, la decadencia y finalmente la desaparición. Junto a él se puede ver cómo crecen los cardos, secos por el sol del verano, y que evidencian un estado mayor de abandono y dejadez de algunas parcelas, de campos ya secos, ajados y casi agostados.

En *Palomar con máquina* (Imagen 13), esta construcción se mantiene en pie intentando conservar su esplendor y evitando que surjan las características arrugas que van apareciendo con la edad, las grietas, y que son el paso previo para su desmembramiento y posterior derrumbe. El paso del tiempo se puede observar en el arado que se encuentra delante y que refleja el cambio en la actividad agraria, la mecanización, la modernización de este sector, la sustitución de los arados tirados por mulas por los impulsados por tractores, y que han dado lugar a una nueva composición en los campos con la ausencia de campesinos.

Este deterioro de los palomares y de otras construcciones agrarias se refleja de nuevo en la literatura, que, junto con el arte, se vuelven a unir para ofrecer la imagen existente en la actualidad en muchos lugares de Castilla. Panorama que se puede observar simplemente paseando por algunos municipios de la Tierra de Campos donde se ven iglesias, castillos o palomares en ruinas, dando lugar a un nuevo paisaje que ha perdido prácticamente todo el esplendor que tuvo tiempo atrás, ofreciendo una imagen de abandono y desolación ante la pérdida de un rico patrimonio histórico, artístico y arquitectónico que cuesta mucho mantener:

Entre Medina de Rioseco y Villalón, a unos kilómetros del primero, se alza el caserío de Pozo Pedro, una vieja casa de labranza, híbrida de ladrillo y adobe, con habitaciones profundas y frescas. A su vera, tres palomares, dos de ellos, de tierra y paja, en la parte posterior del edificio, semiderruidos (Delibes, 1986: 49-50).

Frente a estos paisajes agrarios, donde los campos desnudos y los elementos materiales juegan un papel destacado en las composiciones de los pintores del siglo XX, hay que analizar otro tipo de representaciones donde las personas adquieren el papel protagonista de la obra al reflejarse sus rostros, sus familias o el duro trabajo que realizan, pero siempre con una trasfondo paisajístico que permite ver como es el paisaje de Castilla, repitiéndose de nuevo, las formas del relieve analizadas en los párrafos anteriores. Estas pinturas van a mostrar cómo eran esos campesinos, quienes iban al campo, que herramientas utilizaban o cómo desempeñaban las labores, lo que va a ser otro indicador de cambio en el paisaje agrario.

Imagen 12 e Imagen 13. Palomares III.



1) Palomar con máquina 2002 y 2) Palomar de Tierra de Campos (s.a.).
Fuente: Consejería de Cultura y Turismo (2007) y Catálogo Castilviejo (2002).

3.2.3. Los campesinos dentro del paisaje agrario: su fisonomía, su familia y su trabajo en el campo

El paisaje agrario no es aquel en el que se representan solamente las tierras de cultivo o el que refleja algunos elementos del medio rural, sino que también está formado por los verdaderos protagonistas que viven en estos espacios y que trabajan los campos, los campesinos. En esta temática destacan dos pintores que han desarrollado una obra con importantes puntos de contacto, el zamorano Castilviejo y el burgalés Vela Zanetti. Obras que presentan unas características similares en cuanto a la fisonomía de los personajes con unos atributos de la cara y los músculos del cuerpo bien definidos, así como de los paisajes del fondo con las llanuras y pequeñas lomas características, pero que, a su vez, poseen una serie de matices que las diferencian, como pueden ser los rasgos más toscos de los personajes, sobre todo de las manos, y el empleo de determinados colores algo más vivos y coloridos que utiliza Vela Zanetti en contraposición de Castilviejo.

Ambos artistas incorporan a sus pinturas no solo la fisonomía de estos personajes, más bien, de estos vecinos, sino que reflejan sus sentimientos, sus dudas, sus ilusiones y sus temores. A través

de sus rostros se puede comprender lo que les pasa, su estado de ánimo. Su mirada es el fiel reflejo de su alma y, aunque la representan cansada y casi siempre perdida en el suelo o en el horizonte, continúan con sus quehaceres diarios en el campo y con la familia cumpliendo sus responsabilidades.

Son personas en cuyos rostros las arrugas, profundos surcos, han dejado constancia del cansancio y la dureza del campo, casi siempre gente mayor, principalmente segadores y vendimiadores, ya que los jóvenes marcharon de estos espacios en busca de un nuevo porvenir abandonando la tierra que les vio nacer y crecer, pero que ya no les podía ofrecer casi nada. En algunas ocasiones se representan familias, como por ejemplo en *Familia castellana* de Castilviejo (Imagen 14), donde se puede ver a un campesino con su mujer, él con el rostro más cansado, con barba de varios días, los ojos tristes y con profundas arrugas en las manos y en el rostro que reflejan el agotamiento que provoca el trabajo en el campo en unas condiciones muy duras. Junto a él, su mujer sostiene a su pequeño hijo en brazos con unas manos también ásperas, muy similares a las de su marido, consecuencia también de su trabajo en el campo. Sin embargo, en este caso, la mujer posee una mirada profunda y penetrante que se dirige directamente hacia el observador como queriéndole decir algo.

Imagen 14 e Imagen 15. Familias.



1) Familia castellana de Castilviejo 1987 y 2) Familia de Vela Zanetti, sin título, 1995.
Fuente: Diputación de Zamora (2001) y Ayuntamiento de Aranda de Duero (2006).

Ambos se representan con sombreros de paja para protegerse de los fuertes rayos de sol, atuendo muy característico en el campo. También es frecuente representar las hogazas de pan con las que, a media mañana, se almorzará para recobrar fuerzas y seguir con el trabajo, y la bota de vino para saciar la sed de estos días calurosos, o bien, para entrar en calor en los más fríos. Además, en las alforjas del burro, se muestran las hoces listas para segar los campos que aparecen al fondo del cuadro en un terrazgo con pequeñas ondulaciones.

El cuadro de Vela Zanetti de 1995 sin título (Imagen 15) representa también a una familia castellana que se dirige al campo para comenzar la jornada de trabajo. Posee las mismas caracterís-

ticas que la Familia de Castilviejo, como son la expresividad de los rostros, elementos comunes como el sombrero, el pan o la hoz, y un paisaje con pequeñas ondulaciones cubiertas por tierras sembradas de cereal. La diferencia radica en una mayor tosquedad de los rasgos físicos, como la nariz, la barbilla, pero sobre todo de las manos y los brazos, con los músculos y las venas más marcados. También emplea colores más variados, además de los clásicos ocre, grises y azules, usando los rojos y rosas para representar los amaneceres y atardeceres, con tintes y rasgos algo más expresionistas.

Otro tipo de paisaje agrario que representan estos artistas, y que posee prácticamente las mismas características, son aquellos en los que los campesinos están realizando algunos de los trabajos del campo. En *La siembra* de Zanetti (Imagen 16), se puede ver a un campesino de mediana edad esparciendo la semilla con una mirada afligida, con los rasgos faciales bien definidos, la barba de varios días y unos músculos y venas en los brazos muy marcados, con unas manos grandes, potentes, capaz de luchar con la secular dureza del campo castellano y sacar provecho del mismo.

Imagen 16 e Imagen 17. Campesinos I.



1) La siembra de Vela Zanetti años 70, y 2) Campesino recogiendo la mies de Castilviejo 1982.
Fuente: Ayuntamiento de Aranda de Duero (2006) y Diputación de Zamora (2001).

Aspectos en su mayoría de nuevo comunes en la obra de Castilviejo *Campesino recogiendo la mies* (Imagen 17). El personaje principal vuelve a ser un hombre que esconde su rostro con un sombrero de paja evitando que los rayos de sol cieguen sus ojos, pero que, a pesar de todo, deja entrever su cara de nuevo cansada y cada vez más abatida, y cuyos músculos del brazo muestran una proporción más acorde a la realidad que la obra de Zanetti. En el fondo se vuelven a ver los campos de cereales ocupando prácticamente el resto del lienzo con colores tostados como el amarillo, los naranjas y los marrones, invadiendo no solo los cultivos, sino también el manojos de espigas de trigo que lleva en sus brazos el segador.

Finalmente se va a distinguir otro tipo de representación donde los labradores son los protagonistas. En esta ocasión corresponde a un momento importante en el trabajo del campesino, el almuerzo. Constituía el tiempo de descanso en el que se hacía una pequeña parada para retomar

fuerzas y proseguir con la faena. No podía faltar nunca un buen pan castellano, una bota con vino de la tierra y algo de embutido de la matanza, tocino o queso. En estos minutos los campesinos solían reunirse en pequeñas cuadrillas y aprovechaban para charlar mientras compartían un trozo de chorizo y un trago de vino o, por el contrario, se sentaban en el suelo y degustaban en solitario sus manjares.

En estas obras volvemos a ver los rasgos básicos de este tipo de pintura en Vela Zanetti y Castilviejo. Los paisajes son muy similares, las llanuras en primer plano, mientras que al fondo se vislumbran las cuestas de los páramos y la superficie de estos, empleando las inconfundibles gamas de colores ocres encargadas de reproducir el terrazgo cerealista. Las obras muestran dos periodos diversos de la siega, aunque muy cercanos en el tiempo. En el cuadro titulado *Hombre cortando hogaza* (Imagen 18) se pueden ver al fondo las alpacas de paja apiladas las unas con las otras, mientras que *El almuerzo* (Imagen 19) refleja los montones de paja listos para hacerlas.

Imagen 18 e Imagen 19. Campesinos II.



1) *Hombre cortando hogaza* de Vela Zanetti 1974 y 2) *El almuerzo* de Castilviejo 1983.
Fuente: Ayuntamiento de Aranda de Duero (2006) y Diputación de Zamora (2001).

4. Conclusiones

A lo largo de estas páginas se ha visto como la pintura puede ser utilizada como una herramienta complementaria a la fotografía, al trabajo de archivo, a las entrevistas o al trabajo de campo, a la hora de la realización de estudios de paisaje agrario pero nunca como fuente única. Los cuadros, las acuarelas o los grabados, proporcionan información representativa sobre lo que existe en la realidad. Si bien es cierto que la visión de los pintores puede ser muy subjetiva, pues cada uno representa lo que le inspira un determinado paisaje, en esta investigación se han elegido de forma minuciosa estos cuatro pintores y se han contrastado sus representaciones artísticas del espacio agrario con lo existente en otras fuentes de información, con el fin de poder utilizar sus obras como elemento fiel para estudiar un paisaje de un determinado lugar.

Gracias a la pintura de algunos de estos artistas del siglo XX, el paisaje agrario de Castilla y León, pero sobre todo el de las campiñas del Duero, que ha sido el más representativo y más representa-

do de la región, se puede entender la estructura que poseía este espacio entre los años cincuenta y setenta del siglo XX, y cómo ha ido evolucionando. También permite conocer cuáles eran los elementos arquitectónicos que formaban parte de él, y cómo se encuentran en la actualidad, la sociedad agraria, sus formas de trabajar el campo, su manera de vestir, así como las expresiones y los estados de ánimo de los verdaderos protagonistas que vivían en el medio rural.

La visión que ofrecen estos artistas coincide, en gran parte, con la que plasmaron los literatos en sus novelas y poesías al reflejar una Castilla que ha ido perdiendo el esplendor que tuvo en una época hasta convertirse en un espacio con una imagen cambiante, más pobre, más envejecida, en definitiva, cada vez más decadente. Una situación que también se puede comprobar con los estudios de paisaje realizados por geógrafos, así como con la observación del trabajo de campo, por lo que se puede decir que la pintura de estos artistas constituye una fuente veraz y útil en este tipo de estudios, al reflejar fielmente a lo largo de la historia, el paisaje agrario de las llanuras sedimentarias del Duero en Castilla y León.

A pesar de que se han puesto en práctica diversos programas de desarrollo rural (LEADER y PRODER principalmente) para cambiar la situación e intentar recuperar un poco del esplendor que gozaron estos municipios, los resultados no han sido los que se esperaban, y muchos de ellos continúan en una espiral de decadencia y abandono. Las representaciones que los pintores actuales siguen haciendo del paisaje de Castilla se mantienen en las mismas líneas que las de los pintores de la segunda mitad del siglo XX, y de las composiciones literarias de los escritores. Siguen plasmando el deterioro de esta tierra, con sus palomares y bodegas abandonadas, el envejecimiento de estos pueblos a través de la gente mayor sentada en los poyos de sus casas, la desidia de sus calles con las tapias de los corrales derrumbadas, o las eras abandonadas con los restos de los aperos que años atrás cumplieron una función de ayuda primordial para los campesinos. Es decir, la imagen de una Castilla seca, pobre, dura, envejecida, desértica, áspera, desoladora, de pueblos abandonados y de personas solitarias, que sigue presente en la mente de todos estos artistas que han representado, y algunos lo siguen haciendo, el paisaje del ayer y las consecuencias que este ha tenido en el actual.

5. Referencias bibliográficas

- Alonso, José Luis (1989) *La arquitectura del barro*. Valladolid: Consejería de Cultura y Bienestar Social de la Junta de Castilla y León.
- Ayuntamiento de Aranda de Duero (2006) *Vela Zanetti en Aranda de Duero*. Aranda de Duero: Ayuntamiento de Aranda de Duero.
- Carmona Mato, E. (2002) «La Escuela de Vallecas: naturaleza, arte puro y atmósfera surreal. 1929-1933». En: Manuel Bonet, J. (coord.). *El surrealismo y sus imágenes*. Madrid: Fundación Cultural Maphre Vida, 257-280.
- Catálogo Castilviejo (2002). *Exposición Castilviejo*. Valladolid: Galería de Arte Rafael.
- Catálogo Cuadrado Lomas (2010). *Cuadrado Lomas, un recorrido por su pintura*. Valladolid: Colegio Lourdes.
- Consejería de Cultura y Turismo (2007) *Castilviejo del dibujo al grabado*. Burgos: Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León.
- Corral, Antonio *et al.* (1988) *Gaona*. Valladolid: Caja de Ahorros Provincial de Valladolid.
- Cuadrado, Félix (2003) *Cuadrado Lomas*. Valladolid: Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León.
- Delgado, Buenaventura y Ojeda Juan Francisco (2009). «La comprensión de los paisajes agrarios españoles. Aproximación a través de sus representaciones». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 51, 93-126.
- Delibes, Miguel (1986) *Castilla habla*. Barcelona: Ediciones Destino.
- Diputación de Zamora (2001) *Castilviejo*. Zamora: Diputación de Zamora.

- Fernández, Federico y Garza, Gustavo (2006). «La pintura geográfica en el siglo XVI y su relación con una propuesta actual en la definición de paisaje». *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2006, vol. X, núm. 218 (69). <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-218-69.htm>>
- Florido, Gema y Ugalde, Ana (2014). «El paisaje de los cultivos mediterráneos de la Ribera de Navarra: un regadío creciente en las confluencias de los ríos Arga, Aragón y Ebro». En: Molinero, Fernando (coord.). *Atlas de los paisajes agrarios de España. Tomo II*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, 639-651.
- Ford, R. (ed. 2008). *Manual para viajeros por España y lectores en casa. Madrid y Castilla*. Madrid: Ediciones Turner.
- García, Jesús (1963) *Aspectos del paisaje agrario de Castilla la Vieja*. Valladolid: Cátedra de Geografía de la Universidad de Valladolid.
- García, Jesús (2012) *Geografía y paisajes. Llanuras y montañas de Castilla y León*. Valladolid: Universidad de Valladolid y Universidad de Alicante.
- García, Mariano (2001) *Castilviejo*. Zamora: Diputación de Zamora.
- Guerra, Juan Carlos y Alario, Milagros (2011). «Árboles, montes y campos: Los Montes Torozos». En: Molinero, Fernando *et al.* (coords.). *Los Paisajes Agrarios de España. Caracterización, evolución y tipificación*. Madrid: Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, 240-263.
- Infante, Juan *et al.* (2014). «El olivar como cultivo fijador de campos y paisajes». En: Molinero, Fernando (coord.). *Atlas de los paisajes agrarios de España. Tomo I*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, 219-233.
- López, Antonio (2009). «Valor, significado e identidad del campo y de los paisajes rurales españoles según Unamuno». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 51, 127-152.
- Machado, Antonio (1912, ed. 1977) *Campos de Castilla*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Martínez, José (1912, ed. 1986) *Castilla*. Barcelona, Plaza & Janes.
- Molinero, Fernando y Cascos, Cayetano Santos (2011). «Los paisajes de la pujanza del viñedo». En: Molinero, Fernando. *et al.* (coords.). *Los Paisajes Agrarios de España. Caracterización, evolución y tipificación*. Madrid: Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, 350-371.
- Moreno, Carlos (1998). «Castilla, invención y lugar común del 98». *Revista de Occidente*, 219, 39-64.
- Ojeda, Juan Francisco y Delgado, Buenaventura (2010). «Representaciones de paisajes agrarios andaluces». *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 10 de junio de 2010, vol. XIV, nº 326. <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-326.htm>>.
- Ortega, Nicolás (2004). «Naturaleza y cultura en la visión geográfica moderna del paisaje». En: Cantero, Nicolás. (ed.). *Paisaje, memoria histórica e identidad nacional*. Soria/Madrid: Fundación Duques de Soria/Universidad Autónoma de Madrid.
- Ortega, Nicolás (2007). «La valorización patrimonial y simbólica del paisaje de Castilla (1875-1936)». *Ería. Revista cuatrimestral de Geografía*, 73-74, 137-159.
- Ortega, Nicolás (2009). «Paisaje e identidad. La visión de Castilla como paisaje nacional (1876-1963)». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 51, 25-49.
- Ponz, A. (1972). *Viaje de España*. Madrid: Atlas.
- Simpson, Dean (2010). «Algunos vínculos de la simbología paisajista de Castilla en Unamuno y Antonio Machado». *Abel Martín. Revista de estudios sobre Antonio Machado*, 2010. Disponible en <http://www.abelmartin.com/critica/simpson.pdf> (Última consulta realiza el 22 de septiembre de 2014)
- Townsend, J. (1988). *Viaje por España en la época de Carlos III (1786-1797)*. Madrid: Ediciones Turner.
- Twiss, R. (1999). *Viaje por España en 1773*. Madrid: Alianza

JULIO FERNÁNDEZ PORTELA

Doctor en Geografía y Ordenación del Territorio (2014) y Máster en Educación por la Universidad de Valladolid (2012), y Máster en Planificación Territorial Sostenible (2010) por la Universidad Autónoma de Madrid. Mis líneas de investigación se centran en la Geografía rural, el paisaje, la geodemografía y la cartografía histórica. Profesor de la Escuela Universitaria de Magisterio Fray Luis de León y de la Facultad de Educación de la Universidad de Valladolid, y miembro de la Asociación de Geógrafos Españoles. He publicado artículos relacionados con la industria, la economía y el paisaje vitivinícola en diversas revistas científicas como *Estudios Geográficos*, *Anales de Geografía* o *Geographicalia*. Actualmente pertenezco al proyecto de Los paisajes Patrimoniales de la España Septentrional.